
Ettore A. Albertoni*

*TEORIA DE LAS ELITES
y elitismo*

Introducción

Esta exposición tiene por objeto delinear, en forma sintética y problemática, el marco de la formación y desarrollo de la corriente política conocida comúnmente como *elitismo*. Soy consciente de que este término requiere ser aclarado terminológica y conceptualmente. Afirmo, a la vez, que en el plano ideológico hablar de elitismo implica el riesgo de desencadenar reacciones emotivas. Considero, sin embargo, que nuestro deber como hombres de estudio y de ciencia que se dedican a la investigación sistemática, histórica y teórica de las ideas y de su incidencia en la vida de los hombres y las instituciones, no es el adoptar una actitud reverente ante los numerosísimos lugares comunes que pueblan nuestra cultura política. Más bien, creo que nuestra autonomía intelectual tiene que mostrar nuestra capacidad de reflexión crítica sobre temas y construcciones doctrinarias que nos vienen del pasado, pero que son importantes en el presente y en el futuro. Afrontar, por lo tanto, el tema del elitismo significa, sobre todo, salir de la paralizante y mistificada visión que pretende hacer de esta corriente de pensamiento una moderna doctrina de predominio aristocrático y jerárquico sobre las masas populares. Posición que con frecuencia escuchamos y que, según mi opinión,

* Presidente del Comité internacional Gaetano Morca para el estudio de las clases políticas. Profesor de la facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Milán y autor de diversos libros de Ciencia Política.

tiene que ser rechazada como absolutamente infundada. Pero para hacer esto hace falta remitirse a la metodología peculiar, de los estudios históricos sobre el pensamiento político que el colega inglés Quentin Skinner, de Cambridge, ha recogido sugestivamente bajo la fórmula “meaning and context”.

Es decir, tenemos que preguntarnos qué significado original tiene una idea política, de qué realidad histórica y cultural proviene y, en fin, qué acepción asume en la actualidad.

Esto es lo que me dispongo a hacer con especial placer tanto como estudioso de este argumento como en mi calidad de presidente del “Comité Internacional Gaetano Mosca para el estudio de la clase política”. El Comité Mosca, a través de la organización de tres seminarios internacionales, que han tenido lugar en Palermo, Milán y Tlaxcala, y con la publicación de seis volúmenes de su Archivo, ha contribuido a impulsar una amplia actividad de investigación y de discusión a nivel interdisciplinario e internacional sobre este tema.¹

1. Gaetano Mosca y la “Doctrina de la Clase Política”

Antes de entrar específicamente al tema del elitismo, es necesario aclarar que este concepto se ha formado sucesivamente en las diversas ela-

¹ Ver las aportaciones más profundas de mi investigación sobre Gaetano Mosca en: E. A. Albertoni, *Gaetano Mosca. Storia di una dottrina politica. Formazione e interpretazione*, Milan, Giuffrè, 1978; *Dottrina della classe politica e teoria delle élites*, Milan, Giuffrè, 1985. Constituye el vol. III (serie italiana) del “Archivo internacional Gaetano Mosca para el estudio de la clase política”.

Para una completa documentación sobre esta amplia actividad de investigación originada por los “Seminarios Internacionales” remite a los siguientes volúmenes publicados en la Colección “Archivo internacional Gaetano Mosca para el estudio de la clase política” por mí ideada y dirigida. Debo advertir que los volúmenes aquí indicados constituyen todas las obras colectivas con muchas aportaciones internacionales y que los textos base son los italianos mientras que los textos en inglés y en francés ofrecen una reelaboración y una síntesis de los diversos ensayos y documentos:

Vol. I (Serie italiana): *La dottrina della classe politica di Gaetano Mosca ed i suoi sviluppi internazionali*, Palermo, 1982 (Milan Giuffrè Editor);

Vol. II (Serie italiana): *Governo e governabilità nel sistema politico e giuridico di Gaetano Mosca*, Milan, Giuffrè, 1983;

Vol. I (Serie internacional): *Studies on the Political Thought of Gaetano Mosca. The theory of the ruling class and its development abroad*, Milán-Montreal, Giuffrè, 1982;

Vol. II (Serie internacional): *Etudes sur la pensée politique de Gaetano Mosca. Classe politique et gouvernement*, Milan-Montreal, Giuffrè, 1984.

Debo mencionar la compleja investigación histórica y politológica llevada a cabo sobre la ciudad de Cremona durante cincuenta años 1875-1925, que es un ejemplo con el fin de lograr este género de intereses. En efecto, Cremona, ciudad de Lombardía, es bastante interesante porque en el siglo XIX tuvo una clase política de relieve nacional que se remitía al pensamiento liberal-democrático-republicano-socialista-cristiano social, mientras que en el siglo XX se convirtió en la ciudad de elección del jefe fascista más intransigente y extremista Roberto Farinacci. Ver el volumen colectivo: F. Invernici *et. al.*, *Una città nella storia del l'Italia Unita (Classe politica e ideologie a Cremona durante il cinquantennio 1875-1925)*, vol. IV (Serie italiana), “Archivo Internacional”, Milan-Cremona, Ed. Biblioteca statale Cremona, Giuffrè, 1986.

boraciones de que ha sido objeto. En primer lugar, está la “doctrina de la clase política”, propuesta por el jurista, sociólogo, científico de la política y primer titular en Italia de una cátedra de Historia de las doctrinas e instituciones políticas. Su teorización se desarrolló entre 1884 y 1896. Mosca vivió una larga vida (1858-1941) y su obra de estudioso se desarrolló a caballo entre los dos últimos siglos, con una producción importante y significativa. Es necesario aclarar que Mosca nunca habla, en sus dos obras más importantes, *Sobre la teoría de los gobiernos y sobre el gobierno parlamentario* (1884) y *Elementos de ciencia política* (1896), de elitismo.² Es mérito suyo, en cambio, haber propuesto una interpretación realista de la política a través de conceptos como *clase política, fórmula política y defensa jurídica*. Conceptos bastante conocidos sobre los cuales no me detengo;³ baste señalar, por ahora, que la llave interpretativa del pensamiento de Mosca reside en la afirmación de que en toda sociedad existe el dominio de una minoría organizada, que él llama *clase política*, sobre una mayoría desorganizada. Se trata de un dominio no fundado en la fuerza sino en el acuerdo que nace de un circuito virtuoso y solidario entre gobernantes y gobernados, ya que ambos reconocen el fundamento del poder ejercitado y obedecido en un universo común de valores y sentimientos que él denomina *fórmula política*. El pensamiento de Mosca se inserta en la corriente del liberalismo del siglo XIX con un dejo muy claro de conservadurismo; sin embargo, en la gravísima y mortal crisis del Estado liberal de Italia, en los años veinte de nuestro siglo, fue opositor resuelto y declarado del fascismo.

El concepto de *defensa jurídica*, que es el corazón y la parte más madura de la teorización mosquiana, representa una doctrina política original con un fuerte contenido receptivo de neto tono liberal y está fundada en una concepción laica y realista del hombre. Hay que subrayar, de manera particular, que expresa una visión del poder vivida y sentida en términos éticos y políticos, que se traduce en una concepción del Estado y del derecho, concebidos como instrumentos indispensables para disciplinar la relación entre las minorías activas y ambiciosas, que se imponen en la vida pública en nombre de las fórmulas ideológicas que las inspiran, y las enormes y anónimas masas de los gobernados. En esta dialéctica entre los grupos que constituyen la *clase política* (que en el

² Para las referencias bibliográficas que se encuentran con más facilidad hoy, ver: *Scritti politici di Gaetano Mosca*, a cargo de G. Sola, Vol. 2, Turín, Utet, 1982. En los dos volúmenes que forman parte de la Colección “Clásicos de la política”, aparecen las ediciones críticas de *Sulla teorica dei governi e governo parlamentare*, de los *Elementi di scienza politica*.

³ Ver en lengua española la importante selección antológica sobre Mosca: *La clase política*, a cargo de N. Bobbio, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

siglo veinte Mosca llama con frecuencia *clase dirigente*) se realiza la finalidad principal de la política: la necesidad de que todos tomen parte en el ordenado desarrollo de la sociedad y los individuos.

No es posible, al tratar el tema del elitismo, prescindir de esta premisa establecida por Mosca.

Pido disculpas por esta manera demasiado sintética de exponer a Mosca, y me permito indicar que el año próximo, se publicará la traducción de mi libro sobre Gaetano Mosca y la formación del elitismo contemporáneo, con la profundidad y la documentación que aquí, ahora, no me es posible mostrar.

2. De la clase política de Mosca, a la élite de Pareto, y a la oligarquía de Michels

Junto a Mosca también hay que considerar a Pareto y a Michels. La aportación doctrinaria de Gaetano Mosca consiste en la relevancia que le da al elemento específicamente político, si bien concebido en términos realistas y no solamente teóricos y formales, derivados de la dinámica de las fuerzas sociales. Es en este sentido en que hay que cotejar la “doctrina de la clase política” con otras elaboraciones que en su conjunto y en su variada combinación constituyen la así llamada “escuela italiana de las élites”.⁴

Cuando en 1902, con la publicación de *Los sistemas socialistas* Wilfredo Pareto (1848-1923) propuso el concepto de élite, no tenía la intención de limitar los elementos constitutivos de su elaboración doctrinaria, no precisamente afin a la de Mosca, en el ámbito del Estado como hizo este último. Más bien, desde su *Los sistemas socialistas* hasta su *Tratado de sociología general* (1916) la obra paretiana tiende a enfocar el concepto de élite en términos esencialmente sociales.

Lo que sin embargo, resulta evidente es, además de la superficial analogía, la profunda diferencia de las dos concepciones. Por un lado, la de Mosca está inmersa por completo en un contexto cultural y con valores fuertemente ligados al derecho, a las instituciones y a la política; por

⁴ Ver para Pareto: la selección de los escritos de carácter político publicada en la Colección “Classici della politica” y así subdividida: Vol. I: *I sistemi socialisti*, a cargo de G. Busino, Turin, Utet, 1974; Vol. II: *Scritti politici di Vilfredo Pareto* Tomo I: *Lo sviluppo del capitalismo (1872-1895)*, a cargo de G. Busino, Turin, Utet, 1974; Vol. III: *Scritti politici di Vilfredo Pareto* Tomo II: *Reazione, libertà, fascismo (1896-1923)*, de G. Busino, Turin, Utet, 1974;

– para Michels: la edición crítica italiana de *Zur Sociologie des Parteiewesens in der Modernen Demokratie* traducida de la segunda edición alemana (1925) R. Michels, *La sociología del partido político nella democrazia moderna*, con amplia introducción de J.J. Linz, Bolonia, Il Mulino, 1966.

otro la de Pareto está enmarcada totalmente en un contexto económico y sociológico propio de su peculiar trabajo científico.

Además, es preciso tener en cuenta que la doctrina de Mosca nace no de una abstracta especulación, sino de una precisa reflexión sobre la historia, la política y el funcionamiento de las instituciones en Italia. La doctrina de Pareto la podemos definir, en cambio, como una visión más general del desarrollo social, fuertemente derivada de una consideración internacional de la dinámica económica del mundo moderno e industrializado.

No obstante, ambos autores coinciden de modo determinante, casi obsesivo, en rechazar la lógica y la filosofía del socialismo en su versión radical y marxista. Tanto para Mosca como para Pareto, el análisis marxiano y la concepción socialista radical, pecan efectivamente, de abstraccionismo aun cuando están privadas de utilidad práctica. Por consiguiente, es necesario remitirse, al referirnos a los dos pensadores, a un dato cierto y constante de valor fundamental para la comprensión de la política: el de los grupos dirigentes que siempre han existido y siempre han sido protagonistas de la historia. Hasta aquí, y sólo hasta aquí, encontramos coincidencias entre las dos teorizaciones. No obstante, a través de las recíprocas interferencias y contaminaciones que la literatura política ha revelado y ampliado, han llegado de hecho a enlazarse estrechamente, en lo que reciente y muy oportunamente se ha definido como el “paradigma” de Mosca y Pareto. En el empleo terminológico, esencial para las investigaciones y los estudios que llevamos a cabo, la excepcional suerte del término élite, adoptado por Pareto, ha puesto las bases, incluso semánticas, de lo que sólo hasta los años cuarenta de nuestro siglo, llegara a ser el elitismo político.

Las elaboraciones doctrinarias de estos dos pensadores vienen a entrelazarse estrechamente también con la de Robert Michels (1876-1936). El mérito de este estudioso, alemán de nacimiento, pero italiano por adopción, fue el haber afrontado el problema de la democracia en el interior de los partidos políticos de masas, con una percepción exacta de que las estructuras minoritarias organizadas de modo permanente, como los partidos, están destinadas a dirigir el consentimiento y la participación política de la sociedad. El partido se convierte, así, en una estructura operativa de carácter general, en cuyo interior, a través de una dialéctica sustancialmente oligárquica, se nuclean más o menos las posibilidades reales del desarrollo de la participación democrática. Se puede decir, por ende, que Robert Michels cierra y completa un ciclo de investigación que conceptual e históricamente abrió Gaetano Mosca en 1884.

3. La especificación italiana y la progresiva internacionalización del paradigma mosquiano-paretiano

Es legítimo preguntarse ahora, por amor a la comprensión exacta de los contextos, en qué medida las elaboraciones de Mosca, Pareto y, en menor medida, las de Michels, pertenecen de una manera peculiar a la historia política e ideológica de Italia o, más bien, de qué modo asumen significados y alcances internacionales. Esta exigencia surge del territorio específicamente italiano en que vivieron los tres escritores, aunque de forma distinta. En este punto es necesario hacer una consideración metodológica y conceptual respecto al acercamiento con la historia de Italia. En efecto, las diversas sociedades que se suceden, en el curso de más de tres milenios, en la península italiana y en las grandes islas mediterráneas de Sicilia y Cerdeña (y durante un largo periodo también de Córcega) constituyen una realidad bastante más antigua que el Estado unitario italiano que se forma apenas en la segunda mitad del siglo pasado. Detrás de la obra de aquellos que podemos definir como los tres clásicos de la primera teorización minoritaria del poder, existe la realidad histórica, política y estatal de Italia del siglo pasado y de los primeros decenios de nuestro siglo, con el difícil y atormentado proceso de *integración social y política* que atraviesa este período y que, sin duda, llega hasta nuestros días.⁵

Esta primera teorización minoritaria del poder, además de sus significados científicos, posee también una connotación ideológica precisa y se ubica como una verdadera *doctrina de integración institucional*. Para ella, la formación de una nueva clase política culta, económicamente autónoma, éticamente íntegra y profundamente honesta, constituye el punto más alto posible de “defensa jurídica” de las todavía frágiles y precarias estructuras estatales de la Italia recién unificada.

Después de establecer esto, lo que hace falta es subrayar la importante internacionalización que ha asumido el “paradigma mosquiano-paretiano”. De este modo los “elitistas clásicos” conforman una definida realidad del pensamiento político y una mítica escuela científico-ideológica; al menos así es percibida la imagen de los clásicos fundadores de la “escuela italiana de las élites por la cultura política”. Ejemplar, respecto a esto, es lo que ha escrito James H. Meisel, quien vuelve a proponer, en 1962, la nueva edición de su famoso libro *The myth of the ruling class: “Un fantasma persigue el siglo del hombre común: el fantasma de la élite.”*

⁵ Para una interpretación general del pensamiento político italiano desde los orígenes (476 d. C.) a nuestros días, ver en lengua española: E. A. Albertoni, *Historia de las doctrinas políticas en Italia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

“Las dos potencias mundiales han creado una alianza profana con el fin de exorcizar este espectro: los comunistas orientales y los democráticos occidentales ven la cuestión de modo idéntico... Es tiempo de que la nueva escuela proclame sus propias intenciones y que contraponga, a la fábula del fantasma, un manifiesto de la élite”.⁶

Esta es una exhortación todavía actual y para tomarse en consideración, sin olvidar que este *Manifiesto* consta de diversos y bastante diferenciados párrafos, dos de los cuales es necesario mencionar teniendo en cuenta que, después de los clásicos, el *elitismo político* asume significados y connotaciones que reflejan en profundidad las distinciones culturales e ideológicas de los diversos contextos que los explican. En espera de disponer de una investigación global exhaustiva y sistemática, que naturalmente se tendrá que hacer, todo lo que trataré de mencionar a propósito del entrelazamiento que media entre la elaboración de los clásicos italianos y las primeras formulaciones eclécticas del *elitismo* en los años 40 de nuestro siglo en el mundo cultural y político de lengua inglesa y las más recientes formulaciones de un verdadero y propio *neo-elitismo* empírico, metodológico, científicamente bastante elaborado, en la más reciente actualidad, sirve al menos como hipótesis general interpretativa y como ejemplificación concreta.

4. Una nueva concepción de la democracia política fundada sobre las élites: Schumpeter y Burnham

Para captar el significado de continuidad ideal y de cambio práctico y operativo que el “paradigma” de Mosca y Pareto representa, es necesario trasladar nuestra atención de la Italia dominada por el fascismo de los años treinta y de la Europa desgarrada por la más dramática crisis moral y política de su historia, hacia América del Norte.

Según James H. Meisel, el pensamiento de Mosca empezó a ser conocido en Estados Unidos a partir de los años treinta cuando Arthur Livingstone tradujo en lengua inglesa la edición reducida del *Tratado de sociología general* de Pareto (bajo el título *The Mind and Society* (1935), y la segunda edición de los *Elementos de ciencia política* (bajo el conocidísimo título *The Ruling Class* (1939). Para Meisel el pensamiento de Mosca es conocido, en el mundo de lengua inglesa, sobre todo por el de Pareto, pero ambos aparecen mezclados y confundidos. Es preciso, sin embargo, no olvidar la influencia de la “Escuela de Chicago”, que, estructurada en los primeros años de la posguerra, alrededor de Charles

⁶ James H. Meisel, Ann Arbor, *The Myth of the Ruling Class. Gaetano Mosca and the “Elite”*, The University of Michigan Press, 1962, segunda ed., p. V.

Edward Merriam se formó con estudiosos como David Truman, Gabriel Almond, Herbert Simon, Herman Finer, Renzo Sereno y, sobre todo, Harold Lasswell. Se trata de estudiosos, que, como Joseph La Palombara ha testimoniado, conocían bastante bien la obra de Mosca y habían empezado a dar a conocer al estudioso italiano en el ámbito de la cultura estadounidense.⁷

Son estos elementos temporales y ambientales los que explican la importante entrada de esta problemática elitística en la obra fundamental de Joseph A. Schumpeter (1883-1950) *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942). Si bien en el libro del economista austro-americano, los nombres de Mosca y Michels no aparecen, y Pareto se cita poco, los capítulos del veinte al veintitrés pueden representar, sin duda, aun privilegiando términos como *leader* y *leadership* con respecto al ignorado uso de los términos *élites* o *clase política*, el punto de llegada a la compatibilidad de la teoría democrática con un elitismo derivado, en forma ecléctica, de los clásicos. Se tiene, desde luego, con Schumpeter, una primera síntesis en la cual la *élite* se incorpora como una componente necesaria de la teoría democrática.

Respecto a los resultados de la obra de Schumpeter suscribo las ideas del pertinente y agudo politólogo canadiense Crawford Brough Macpherson que, entre otras cosas, fué uno de los primeros estudiosos de lengua inglesa que se ocupó críticamente, entre 1937 y 1941, de Pareto y de Mosca.⁸ Según Macpherson es mérito de Schumpeter haber ofrecido de manera cumplida, si bien breve, un “modelo” de sistema político entendido en un sentido amplio, capaz de interpretar y actualizar la teoría liberal-democrática para la segunda mitad de nuestro siglo. Lo que Macpherson —que le atribuye la idea a Schumpeter— llama “modelo de equilibrio pluralístico”, configura esencialmente el funcionamiento de un sistema democrático como una constante dialéctica competitiva de grupos dirigentes (élites) que se autoproponen (Mosca diría que *se imponen*) al cuerpo electoral que les confiere el poder, según las reglas de procedimiento que a su vez hacen efectiva y constante la posibilidad de los

⁷ Ver I. La Palombara, *Gaetano Mosca nelle Università de gli Stati Uniti d'America*, en “Archivo Internacional” Vol. I (Serie italiana), pp. 191-201; vol. I (Serie internacional), pp. 151-164.

⁸ Ver respecto a C.B. Macpherson, E.A. Albertoni *La vita e i tempi della democrazia liberale*, Milán, Il Saggiatore, 1980: “Es pluralístico dado que parte del aserto que la sociedad a la que debe adaptarse un sistema político democrático moderno es una sociedad pluralística, es decir una sociedad formada por individuos cada uno de los cuales es atraído por sus múltiples intereses hacia muchas direcciones, ya en compañía de un grupo de sus semejantes, ya en compañía de otro. Es elitista en cuanto que asigna el papel principal, en el proceso político, a grupos de dirigentes elegidos por ellos mismos. Es un modelo de equilibrio en cuanto que presenta el proceso democrático como un sistema que mantiene un equilibrio entre la demanda y la oferta de bienes políticos”, p. 79.

gobernados de organizar las elecciones de los gobernantes. Con Schumpeter estamos frente a una explícita formulación y aplicación de la idea del elitismo político, que evoca la esencia realista y científica del “paradigma” mosquiano-paretiano, aún sin emular por completo sus valores culturales, éticos e ideológicos. La compatibilidad e integración que propone conceptualmente entre teoría democrática (revisada y puesta al día con las existencias de la sociedad industrial-mercantil contemporánea) y realidad del elitismo político, constituye un resultado innovador para ambos cuerpos doctrinarios que habían permanecido teóricamente separados y, más aún, contrapuestos en las elaboraciones de los clásicos. Schumpeter titula significativamente el capítulo XXII “Otra doctrina de la democracia” y en él recobra, coincidiendo sorprendentemente con los clásicos, conceptos y planteamientos que sustancialmente se remontan a aquéllos, por lo menos en los que se refiere al análisis de los fenómenos políticos. Ciertamente, existe en Schumpeter una diversa inspiración ideológica, por lo que su elitismo no se traba de manera particular con escollos ideológicos, sino que sigue una línea de profunda revisión crítica y realista de las teorías clásicas de la democracia, mediante una utilización peculiar de su formación económica.

Sobre todo ha sido, *The machiavellians*, el libro de James Burnham (1943) el que codifica el eclecticismo elitista con llamadas amplias y explícitas hacia los clásicos.⁹ De las siete partes en las que está subdividido, tres aparecen dedicadas a Mosca, a Michels y a Pareto. El pensamiento de este escritor estadounidense, de formación marxista-trotskista, ha sido, con frecuencia, mal entendido. En su *Storia del pensiero economico*, por ejemplo, Henri Denis tacha a Burnham de portador de “tesis sustancialmente fascistas”.¹⁰ Pero se trata de una afirmación superficial que no tiene justificación intrínseca. La investigación de Burnham, que al hacerla a comienzos de los años cincuenta está fuera de la lógica político-militante del marxismo en la versión propia de León Trotsky, se apoya en el concepto de la “revolución de los directores”, que tuvo una enorme influencia y constituyó uno de los más usados —y abusados— instrumentos analíticos del mundo contemporáneo. Pero las tesis contenidas, sea en *La revolución de los directores* (1941)* como, sobre todo, en las conclusiones de *The machevellians* (1943), están construidas sobre una sólida base que deriva de una mezcla inteligente y aguda de planteamientos tanto mosquianos y paretianos como marxistas y trotskistas. El elitismo político que Burnham pone en evi-

⁹ I. Burnham *I difensori della libertà*, Milan, Mondadori, 1947.

¹⁰ H. Denis, *Storia del pensiero economico*, Vol. 2, Milan, Mondadori, 1975, Vol. II, p. 443.

* James Burnham, *La revolución de los directores*. Edit. Sudamericana, B. Aires, (N.E.).

dencia, se produce por medio de una doble e íntima convicción que enlaza estrechamente la creciente especialización y burocratización de las sociedades industrializadas de nuestro siglo con la exigencia de salvaguardar las libertades. Se trata de una afirmación de principio, contraria tanto al llamado dominio de los gestores, de los *managers* del capitalismo, como al de los *apparatchiki* del comunismo soviético, con respecto a los dueños ya sea del capital o de los derechos políticos.

Para Burnham, el *elitismo político* representa una corriente definida de pensamiento que incluye a “los maquiavelistas modernos”, que, citando al pensador norteamericano, “no pierden su tiempo discutiendo los méritos y los deméritos del mito de la democracia definido como ‘autogobierno’, sino que se interesan profundamente por las realidades de la democracia definida como libertad. Ellos saben que el grado de libertad es un hecho de lo más importante por el carácter de la estructura social y por los individuos que viven dentro de ella”.¹¹

La formación de una élite científica que gobierne y asegure la racionalidad, la libertad y las amplias posibilidades de renovación en su propia composición, es el objetivo de la investigación de este escritor, que reproduce, con una nota de desencanto y de pesimismo, las ideas de Schumpeter.

Para concluir sobre este punto hay que añadir que en el elitismo ecléctico elaborado en América del Norte, en los años cuarenta están presentes no pocos de los valores, de los convencimientos y de las pasiones que inspiraron a los clásicos. Sin embargo, sus aportaciones son evidentes para el progreso del conocimiento político. Vale a este respecto citar la importante observación de Thomas B. Bottomore de que “... los teóricos de las élites han contribuido notablemente a la elaboración de las nuevas definiciones de democracia, como la de Schumpeter que ahora se consideran compatibles con la noción de élite”.¹² Otro mérito de las ideas con frecuencia provocadoras del elitismo, es la adquisición universal de una concepción más realista y, por lo tanto verdadera, del régimen político democrático.

5. Perfil del neo-elitismo

Después de trazar algunas líneas esenciales del desarrollo y las transformaciones de las ideas sobre el elitismo de los padres fundadores, me parece que es posible exponer ciertas reflexiones ulteriores para una futura investigación.

¹¹ I. Burnham *I difensori della libertà*, op. cit., p. 250.

¹² T.B. Bottomore, *Elite e società*, Milán, Il Saggiatore, 1967.

El contenido de la elaboración mosquiano-paretiana ha sido convertida por Bottomore, con mucha exactitud, en una verdadera “doctrina política” que en la formulación originaria se opone a la democracia moderna y particularmente al socialismo moderno.¹³ Me parece que a partir de este terreno la evolución del concepto democracia, bajo el empuje de la ruina de muchos sistemas representativo-liberales de Europa de los años veintes y treintas, ha exigido un profundo examen de conciencia sobre la esencia de la democracia. Después de las síntesis sobre el elitismo de Schumpeter y Burnham, se ha ido formando progresivamente una nueva versión de la doctrina democrática, entre otras cosas debido a la aportación crítica de la teoría de las élites. Así se ha estructurado, de modo bastante inorgánico pero muy interesante, una *verdadera y nueva tendencia teórica y práctica*; el *neo-elitismo*, que tiende a conjugar la participación esencialmente electoral de los gobernados con la exigencia de la formación y el mantenimiento de grupos dirigentes minoritarios concebidos como efectivos centros de poder. Se trata de una realidad que la historia contemporánea covalida con la sola diversificación de las formas de acceso y mantenimiento del poder. La diferencia, por lo tanto, no es poca.

Sin embargo, ha observado oportunamente Giovanni Busino, que “... el rigor y la lucidez no logran todavía sustraernos de las trabas y de los engaños de las ideologías”.¹⁴ Lo que equivale a decir que muchas veces el *aspecto pasional* de la ideología democrática prevalece emotivamente sobre el *de procedimiento* y *el electoral* que procura la compatibilidad entre democracia y élites. Hay que deducir que en este orden de estudios la audacia intelectual se hace siempre más necesaria.

Es, en efecto, oportuno notar que la tercera fase de la reflexión sobre la naturaleza inexorablemente minoritaria del poder, se vuelve algo común en la mitad de los años cincuenta a través de obras como *La élite del poder* (1956) del estadounidense Charles Wright Mills, de amplísima difusión internacional aunque de dudoso fundamento científico. Además de Mills están también los análisis más científicos y académicos de Harold Lasswell y Abraham Kaplan, James Meisel y Thomas B. Bottomore, que se entrelazan con los de los italianos Norberto Bobbio, Renato Treves, Alessandro Passerin d’Entreves y Giovanni Sartori. Así, se ha abierto un periodo particularmente rico de aportaciones sobre el tema que no es posible aquí mencionar con detalle, ya que la bibliografía internacional registra a este respecto cientos de voces con una neta superioridad de los estudiosos pertenecientes al vasto mundo de lengua inglesa.

¹³ T.B. Bottomore, *Elite e società*, op. cit., p. 19.

¹⁴ G. Busino, *Elite*, en: *Enciclopedia*, Turín, Einaudi, Vol. V, p. 335.

Quisiera respecto a esto abrir un paréntesis no para polemizar sino para profundizar. ¿Por qué la cultura política francesa aparece tan lejana de las problemáticas del elitismo? Mosca, Pareto y Michels son citados muy brevemente en algunas líneas en la *Storia del pensiero politico* de Marcel Prélot que es una obra amplia de base teórica y jurídica. Tampoco les ha reservado mejor tratamiento Jean Touchard, en su importante manual colectivo. François Châtelet y Evelyn Pisier-Kouchner en su libro *Les conceptions politiques du XXe siècle*, que supera las mil páginas, sólo citan marginalmente a Michels. Análoga laguna se registra también en el monumental *Traité de science politique* de Georges Burdeau.¹⁵

Añado, para finalizar, que soy consciente de que esta actitud de la cultura francesa, se rompe con la obra sociológica y politológica de Raymond Aron, que es demasiado conocida para comentarla aquí. Es necesario, desde luego, recordar cómo en *La lucha de clases* de Aron, está ampliamente desarrollada una interesante concepción del elitismo que, al menos en parte, el escritor remite a sus orígenes mosquiano-paretianos.¹⁶ Lo mismo se puede decir del volumen *Démocratie et totalitarisme*, especialmente por el contenido del capítulo dedicado al carácter “oligárquico de los regímenes constitucionales-pluralísticos”; tampoco, por otra parte, se debe dejar de considerar la intensa atención que Aron dedica a Pareto en su libro sobre las etapas del pensamiento sociológico.¹⁷ Sin embargo, hay que considerar que la obra de Aron integra un pensamiento político original y complejo, y que, por utilizar numerosas fuentes, merecería una investigación por sí misma. Estoy seguro de que no pocas e interesantes indicaciones y sugerencias se podrían derivar y utilizar, para los temas aquí afrontados, de un estudio dedicado a tales temas. Se trata no obstante de un tipo de investigación que todavía se tiene que plantear y desarrollar.

Estoy convencido, también, de que se podría hacer un trabajo análogo de interpretación orgánica —por la economía de estos intereses—

¹⁵ Ver sobre este aspecto de la literatura: M. Prélot, *Storia del pensiero politico*, Vol. 2, Milán, Mondadori, 1975, Vol. II, pp. 614-615; J. Touchard y otros. *Storia del pensiero politico*, Milán, Etas Libri, 1974, segunda ed., Tercera reimpression, pp. 654-655-656; F. Châtelet-E. Pisier-Kouchner, *Les conceptions politiques du XXe siècle*, París, PUF, 1981, pp. 176-178. *Storia delle ideologie* (1978), a cargo de F. Châtelet y G. Mairet, vol. 2, Milán, Rizzoli, 1978.

F. Vecchini, *La conoscenza del pensiero di Gaetano Mosca in Francia nel secondo dopoguerra*, en “Archivio Internazionale”, vol. I (Serie italiana). De Vecchini ver el importante libro: *La pensée politique de Gaetano Mosca et ses différentes adaptations au cours du XXe siècle en Italie*, París, Cujas, 1968.

G. Burdeau, *Traité de science politique*, Vol. 13, París, L.G.D.J., 1982, Vol. I, 64-77.

¹⁶ R. Aron, *La lutte de classes. Nouvelles leçons sur les sociétés industrielles*, París, Gallimard, 1964.

¹⁷ R. Aron, *Démocratie et totalitarisme*, París, Gallimard, 1965; R. Aron, *Le tappe del pensiero sociologico*, Milan, Mondadori, 1972, pp. 369-445.

sobre las obras de Maurice Duverger dedicadas a los partidos, a las interpretaciones de la política y a los sistemas políticos. Se trata, por ahora, de indicaciones para un trabajo futuro que, por lo que respecta a la cultura francesa (y también franco parlante) sería oportuno no retrasar.¹⁸

Menciono de paso que en septiembre de 1986 L'Association Française des Historiens des idées politiques, me encargó, para su quinto Coloquio, una ponencia introductoria sobre el tema del elitismo.¹⁹

Creo que ya existen todos los elementos esenciales para comprobar el paso del elitismo al neELITISMO. El elitismo en su formulación más convincente y cumplida, la de Schumpeter, ha establecido tres conclusiones de notable interés:

- 1) La convicción de que el poder político está siempre sustancialmente ejercitado, incluso en un régimen libre y con participación institucionalizada de las masas, por una minoría sobre una mayoría.
- 2) La convicción de que el poder político tiene su origen, en las sociedades democráticas, en una compleja y permanente dinámica socioeconómica, ideológica y cultural entre minorías organizadas en lucha continua por conseguir la pacífica supremacía de las unas sobre las otras, por la conquista y el uso del poder.
- 3) La identificación de la democracia con un régimen político fuertemente radicado en las costumbres, en la historia y en los diversos intereses sociales capaces de garantizar la competencia entre las diversas minorías, según procedimientos formales que aseguren siempre la libertad, la participación institucional de las masas gobernadas en la competencia y el cambio de los grupos dirigentes.

El neELITISMO se define como una *teoría político-social* con su *background* crítico de elevado valor, que durante años ha girado alrededor de este universo teórico con el objeto de conocer y profundizar mejor la realidad del poder en la sociedad y en la organización político-institucional.²⁰ Excepto algún raro y no realizado intento en sentido con-

¹⁸ M. Duverger, *I partiti politici*, Milan, Comunità, 1961; *Introduzione alla politica* (1964), Bari, Laterza, 1966; *I sistemi politici*, Bari, Laterza, 1978 (edición puesta al día respecto a la primera edición, París, 1955).

¹⁹ Los actos de este quinto Coloquio que ha tenido lugar en Aix-en-Provence se publicarán en 1987 en la "Collection d'histoire des idées politiques" de las Presses Universitaires d'Aix Marseille, donde ya se han publicado las actas de los precedentes Coloquios de Aix-en-Provence (1981), Toulouse (1982), Bastia (1984) y Lyon (1985).

²⁰ Indicó entre los más interesantes –aunque discutibles– neELITISTAS: G.L. Field-J. Higley, *Elitism*, Londres, Boston and Henley, Routledge & Keagan, 1980.

trario, el aspecto teórico neo-elitista no se traduce, al menos hasta los tardíos años setenta, en una tendencia con formulaciones de carácter doctrinario-político.

Las numerosísimas investigaciones empíricas efectuadas posteriormente sobre grupos políticos, sociales, culturales, etc., bien individualizados, es decir, sobre las élites presentes y protagonistas, en distintas realidades ambientales y territoriales, indican claramente cómo el neELITISMO tiende cada vez más a conjugar los aspectos teóricos arriba indicados con la exigencia práctica de conocer científicamente las dinámicas de los grupos y de los individuos en sociedades radicalmente cambiadas.

Es evidente que, sobre todo en los últimos años, el aspecto teórico y práctico aunado al neELITISMO tiende, según mi parecer, a generar cada vez más una posición doctrinario-política, que tiene una justificación siempre creciente en la grave crisis que atraviesa todo el pensamiento político, tanto del oeste como del este.

Como elaboración teórica con base eminentemente empírica y realista demostrada a lo largo de su historia, el neELITISMO que tiende a conciliar, sobre un plano ideal y psicológico el fundamento minoritario del poder con los valores de la democracia liberal y pluralista en su nueva dimensión de masa, ha estimulado, en los hechos y en las ideas, al volver a considerar la existencia, la formación, la organización y los objetivos de las diversas élites. Sin embargo, el neELITISMO lleva consigo una insoluble cuestión de orden no precisamente teórico sino doctrinario e ideológico. Si durante siglos (desde las estructuras de las Iglesias las células de los grupos revolucionarios que buscan la conquista del poder) los hombres han puesto su máxima atención para elaborar códigos de comportamiento, reglas y estilos de vida, dirigidas a la constitución de grupos homogéneos y seleccionados unidos por objetivos comunes ¿qué valores morales y qué finalidades prácticas inspiran hoy las nuevas élites?

No es mi intención entrar ahora en un análisis detallado de algunos resultados que sin embargo son, al menos en el plan teórico, bastante interesantes. Me interesa, más bien, indicar una tendencia de hecho y algunas connotaciones que se encuentran en las formulaciones neELITISTAS

También: J. Higley, J.L. Field y K. Grholt, *Elite structure and ideology*, Nueva York, Columbia University Press, 1976; G.L. Field y J. Higley, *Imperfectly unified elites: the cases of France and Italy, in comparative studies in sociology*, ed. por R. Tomasson, Nueva York, JAI Press, 1978, pp. 295-317. J. Luis Orozco, *Darwinismo y elitismo*, texto mecanografiado presentado al "Seminario Internacional: Clase política, élites políticas y partidos políticos", México, La Trinidad-Tlaxcala, julio 1984, p. 28. También J.L. Orozco, *Interpretazione critica della difesa giurídica*, en "Archivo Internacional", Vol. II. (Serie italiana), pp. 407-410.

A. Sekulovic, *Teorija političke klase*, Belgrado, Radnicka Stampa, 1982.

de los estadounidenses George Lowell Field y John Higley quienes contraponen “elitism” con “welfarestatism”; en el desarrollo problemático y crítico de lo que el mexicano José Luis Orozco llama el *elitismo corporatista* norteamericano; en la concepción ético-política de inspiración mosquiiana del yugoslavo y comunista Aleksandar Sekulovic que constituye casi un canto de esperanza con respecto a la práctica duramente elitista de las burocracias políticas dominantes en el oriente europeo y en el mundo capitalista; y en la articulada y compleja investigación comparativa democrático-pluralista del francés Mattei Dogan.* Todos ellos son algunos puntos de referencia bastante recientes que componen un horizonte que no es ya sólo teórico, y que, sin embargo, no es plenamente doctrinario (esto es, descriptivo y prescriptivo al mismo tiempo).

Si como *doctrina política* el neELITISMO no existe aún, no le faltan estímulos intelectuales, culturales e ideales para pasar de una posición contemplativa, a una teórico-práctica,²¹ lo que, concluyendo, ofrece el motivo para una consideración final de neto sabor historicista. Casi parece que el neo-elitismo marca, con las aspiraciones e incluso con el conocimiento de los profundos cambios verificados en el tejido social con respecto a la edad de los clásicos, un retorno a los orígenes. En efecto, esta corriente de pensamiento, a pesar de todos sus declarados propósitos de realismo y objetividad, ha gozado en todas sus fases, siempre en el plano del poder, de una exigencia eminentemente subjetiva que reside en la cada vez más urgente necesidad de educar, en la moralidad unida a la eficacia de la acción política, a los poquísimos hombres llamados a dirigir y mandar a las masas. Es un tema difícilmente eludible, incluso para quien quisiera rehusar el análisis propio de los diversos elitismos a los que me he referido. Nunca en la historia, tal y como sucede a finales del siglo XX, la necesidad de líderes responsables, eficientes, honestos, cultos y clarividentes, se había presentado en todas las sociedades, independientemente de sus formas de Estado y de sus regímenes políticos; nunca este problema había alcanzado, como sucede hoy, una tan desmesurada, terrible y urgente importancia.

* Ver la publicación de las diversas aportaciones de Moshe M. Czudnowsky.

²¹ Ver entre las muchas aportaciones de M. Dogan: “*Un fenómeno de ataxia política*” en: M. Dogan y O.M. Petracca, *Partidos políticos y estructuras sociales en Italia*, Milan, Comunità, 1968; *The Mandarins of Western Europe*, Nueva York, Halsted, 1975; con D. Pelassy *La comparaison internationale en sociologie politique*, París, Litec, 1980; *Come si diventa ministro in Italia. Le regole non scritte del gioco politico*, en: AA.VV., *Il sistema politico italiano tra crisi e innovazione*, Milan, Angeli, 1984.

M.M. Czudnowski (profesor de ciencia política en la Universidad de Dekals - Illinois) ha publicado algunos importantes volúmenes, que contienen ensayos de investigación, sobre todo empírica, sobre las élites reunidos en la Colección “International year book for studies and leadership” a partir de 1982.

Por ello, meditar sobre los orígenes y el desarrollo del elitismo, en todas sus versiones y variaciones, constituye un verdadero desafío desde el siglo pasado, y que hoy adquiere en forma dramática una actualidad profunda para nuestro presente, y sobre todo, para el futuro.